

Una aproximación a la calle como ambiente educativo

Claudia María Hincapié Rojas*

Fecha de elaboración: marzo 8 de 2005

Fecha de aceptación: mayo 21 de 2005

Resumen. La calle se presenta como un espacio que sobrepasa la funcionalidad que tradicionalmente ha tenido para el tránsito de personas y automóviles, y se devela como un lugar particular susceptible de intervención para hacer de él un ambiente educativo en sus componentes: escenario, es decir, lo físico de construcción humana en contextos como la ciudad y el barrio; contenidos, en el que se realiza un acercamiento a los sentidos que la transitan, y los actores, con un énfasis especial en los niños y los jóvenes.

Palabras clave: ambiente educativo, calle, actores, escenarios, contenidos, niños y niñas.

A proximity to the street as an educational environment

Summary. The street represents a space that exceeds its traditional function that used to have: transport of pedestrians and vehicles. A street reveals itself as a particular place exposed to an intervention that can transform it into an educational environment in all its components: a scenario that stands for a physical view of a human construction in contexts such as the city and the neighborhood; contents in which a close encounter between senses and actors takes place, stressing particularly the presence of children and youngsters.

Key words: educational environment, street, actors, scenarios, contents, children.

Introducción. La experiencia de años por calles, carreras y avenidas permite hacer un alto para detallar los caminos en busca de respuestas y conocimientos sobre cómo estos lugares, para transitar, no se detienen y se transforman minuto a minuto con cada persona, con cada sentimiento que construye significados múltiples, como múltiples son las ocupaciones que en su recorrido hacemos.

Este ejercicio de reflexión marcará algunas rutas posibles, dejará también huellas, y en ellas historias de viajeros silenciosos y de siluetas fantasmagóricas que le imprimen un carácter siempre diferente y particular. Cada uno puede recrearlas para elaborar su propio discurso y marcar un nuevo camino, una nueva forma de conquistar el texto en el que la calle es la protagonista y con ella nuestra experiencia particular.

Es así como la calle se dispone a ser habitada con la lectura, los recuerdos y la experiencia de cada lector; como un texto vivo que cotidianamente se dispone para ser ocupado, transitado, develado, revelado, configurado, e incluso aprendido y enseñado. Este recorrido abordará la calle como un ambiente educativo en sus componentes: escenario, es decir, lo físico de construcción humana en contextos como la ciudad y el barrio; contenidos, en el que se realizará un acercamiento a los sentidos que la transitan, y los actores, haciendo un especial énfasis en los niños.

* Candidata doctorado en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales; maestría en Problemas Sociales Contemporáneos con Énfasis en Emergencias y Desastres y licenciada en Educación Primaria, Universidad de Antioquia, 1993. Rectora Institución Educativa El Limonar, Medellín. la-mar@epm.net.co

En consecuencia, cada elemento, momento y forma de ocupar la calle representa una posibilidad de lectura, un potencial semiótico en espera de intérpretes ávidos de significados, que van desde la sociología hasta la ingeniería, pasando por la educación y la psicología, entre otros. Para este ejercicio particular tomamos la opción de acercarnos a la calle como ambiente educativo, donde se hace imprescindible abordar el concepto.

Ambiente educativo

Por ambiente educativo se entiende la interrelación entre actores, contenidos y escenarios que se dan cita en un lugar determinado con una intención educativa. En el proceso de constitución de ambiente educativo, cada uno de los componentes deja de ser uno para hacerse plural y específico, único e irrepetible; por eso, intentar desarticularlo en sus partes es una tarea colosal que siempre dejará la sensación de vacío; no obstante, este ejercicio se hará desagregando el todo con la intención de encontrar profundidad, para luego, con el proceso inverso, agregarlo y reconfigurarlo, siempre diferente.

Los escenarios

Los entendemos como espacios en los cuales se habita y se representa un papel; es decir, se juega un rol particular que redimensiona cada forma de ser, de vivir y de sentir el mundo.

De esta manera las calles, como escenario, son objeto de estudio de arquitectos, ingenieros, psicólogos, sociólogos, urbanistas, pedagogos e historiadores, entre otros, que reconocen en ella un potencial para comprender y explicar las formas de ocupación humana, pues el ser humano convierte ese lugar físico en un escenario con la narración que hace de su ser ahí, con la intencionalidad de su estar, con los textos que construye y de los que hace parte, con la relación que establece con otros actores para tejer una trama compleja y rica de sentimientos, razones que hacen imprescindible reconocer que *“Los medios urbanos específicos deben, por tanto, comprenderse en cuanto productos sociales, y la ligazón espacio-sociedad debe quedar establecida más como problemática y como objeto de estudio, que como eje explicativo de la diversidad de la vida social”* (Castells, 1988: 133).

Es así como en la calle confluye lo simbólico y lo material, lo interpretativo, lo argumentativo y la capacidad comunicativa del ser humano. La calle como escenario se convierte en un planeta cambiante, en un universo inmenso moldeado por el pasar de los transeúntes, por los avisos publicitarios, por los locales comerciales, por la señalización de las vías, por cada detalle del equipamiento y por cada forma de ocupación.

La calle, ese escenario particular de asfalto, cemento, hierro, bancas y publicidad se hace símbolo, la sociedad construye los significados, los hombres y las mujeres buscan los sentidos, los intérpretes hacen ejercicios lingüísticos tratando de extraerle al objeto la intención de su ser en sí mismo y de su estar ahí; aparece la semiótica para leer los signos de manera sistemática, la hermenéutica para interpretar sentidos y la fenomenología para conocer la experiencia de cada sujeto al habitar la calle, al construir relaciones, al simplemente caminar por ellas; y es así como, en un ir y venir, cada objeto, cada frase y cada silencio cobran vida propia y se reconfiguran cotidianamente, segundo a segundo.

Las calles como escenario son lugares donde unos y otros se disponen a danzar, dejando que los cuerpos, los pensamientos, los sentimientos, las creencias, las culturas y las espacialidades se entrelacen para habitarla y redimensionar su uso, construyendo ambientes particulares de relación e interacción que al hacerse *“escenario físico vivido e integrado, capaz de generar una imagen nítida, desempeña asimismo una función social: puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo”* (Lynch, 1970).

La calle: lugar particular

Camino público que lleva de la casa al mundo exterior, y que sirve multitud de actividades, al tiempo que acoge en su subsuelo el equipamiento de infraestructuras que constituyen los intestinos de la ciudad. La línea de la calle es la divisoria entre el suelo público de la calle y el suelo privado en el que normalmente se construyen los edificios.

María Jesús Fuente

A través de la historia de la arquitectura y de las culturas urbanas, la calle se ha considerado de gran valor e importancia; su invención data del sexto milenio antes de Cristo, en Chipre, especialmente en el asentamiento Khirokitia; desde entonces, ha marcado el crecimiento de las ciudades, la utilización del espacio público, su

ocupación creativa y artística, y se ha convertido en objeto de estudio de diversas disciplinas. Su evolución da cuenta de procesos históricos, de formas de concebir las relaciones y de construir sociedades y culturas.

En la antigüedad la calle constituyó un elemento importante del espacio urbano; para los egipcios, las dimensiones en las calles establecían la diferencia de jerarquía: las más modestas para dar acceso a las viviendas, y las majestuosas para los desfiles procesionales en honor de faraones y de dioses. En Grecia, la distinción entre las calles era dada por la circulación; el tránsito diario se hacía por calles estrechas y la circulación excepcional por otras más amplias y organizadas.

En las ciudades romanas se dio un mayor desarrollo alrededor de las calles y su reglamentación: el imperio romano fijó las dimensiones de las calles y las distinguió en tres categorías: *vía*, de ocho pies de ancho, sólo accesible a los vehículos; *actus*, de cuatro pies de ancho, para las bestias; e *iter*, de dos pies, para los peatones. Adicionalmente, los propietarios de viviendas tenían como obligaciones dejar un espacio de dos pies y medio entre su propiedad y la calle, hacer mantenimiento del trozo de calle que les correspondía delante de la casa, y estaba prohibido tender ropa y dejar muebles o animales muertos en ella.

En la Edad Media, la calle continúa como un elemento importante en el paisaje urbano. La calle de una ciudad de la Edad Media podría definirse con los calificativos de sinuosa, inclinada y llena de gente; era posible encontrar calles de cuatro o cinco metros en las pequeñas ciudades, y de diez o doce metros en ciudades mercantiles. Las calles componían un microorganismo difícil de delimitar; había calles públicas y privadas, a veces extraordinariamente estrechas (1 o 2 metros), siniestras e inmundas, donde la luz no penetraba. La Edad Media (específicamente siglos XIV y XV) dejó como herencia el modelo de calle actual como un alineamiento frontal y continuo de fachadas, y también la identificación de las calles mediante la asociación con características de lugares o de establecimientos.

Durante la Edad Moderna se presentan cambios en la concepción de la calle; primero, tipificarlas según su función: *actus* para el paso de animales, *iter* para la circulación de los hombres y *strada* para el paso de las tropas; segundo, realizar el trazado recto de las calles, lo que permitió acelerar la comunicación y mejorar el orden público; tercero, vincular las calles al desarrollo de

las ciudades buscando uniformidad, estética y amplitud por medio de la edificación con fachadas similares.

En la edad contemporánea, la calle se convierte principalmente en el lugar para la circulación de vehículos y las aceras se dejan para los peatones, situación que ha requerido el concurso de arquitectos, urbanistas, planificadores, entre otros, que se han dado a la tarea de redactar recomendaciones sobre su ocupación y diseño para poder atender necesidades de circulación rápida (autopistas), comercio (pasajes comerciales), circulación peatonal y conquista de la ciudad (pasajes peatonales); esta situación viene afectando también la vida familiar y los procesos de socialización. Desde la perspectiva de ocupación y diseño urbano, la calle se convierte en motivo de estudio y de análisis para arquitectos y urbanistas, que recomiendan la ejecución de programas integrales de diseño de ciudades sin importar su tamaño.

Hemos revisado a pasos agigantados la calle como un lugar que se construye, se equipa y se planifica, constituido por elementos como la calzada, los separadores, las aceras, los zócalos (franjas de tres metros de altura); los últimos sirven como escenario de relación e interacción social, donde los procesos de planificación toman gran importancia en cuanto a la organización estética y funcional del zócalo, dado que éste abarca más del 80% del campo visual y de intercambio de los transeúntes, y se convierte en *“un libro en el que la ciudad se desenvuelve como si fuera un libro abierto. En su interior están los símbolos que se requieren para posibilitar el desempeño social cotidiano”* (Calabresse), que como texto se dispone para ser leído y participar en la construcción de significados diversos, de historias que se trenzan con rostros humanos, infantiles y juveniles, rostros de dolor, de angustia y desesperanza, rostros de amistad, caras de asombro, nuevas y maravillosas aventuras vinculadas con el trabajo, la recreación, la educación, la vida.

Un contexto de la calle: la ciudad como un “todo” que se construye y edifica

Porque la ciudad es un poema, como se ha dicho frecuentemente y Hugo expresó mejor que nadie, pero no es un poema clásico, un poema bien centrado en el tema. Es un poema que despliega el significante, y este despliegue es lo que la semiología de la ciudad debería tratar de aprehender y hacer cantar.

Barthes

La calle en la ciudad se configura como un escenario de relación, en el cual cada elemento que lo constituye



ESCUDO (SERIE)
Óleo sobre M.D.F.
2002

toma vida propia, recrea el lugar, y es recreado por transeúntes y habitantes, por propios y extraños, por niños, niñas y jóvenes, por todos y cada uno de los que se dan cita en ella, es decir, *“La ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores”* (Lefebvre, 1971: 140).

Habitar la ciudad es conversar con ella, establecer nexos de interacción y de relación, construir puentes que permitan configurar espacios y formas particulares de habitación; es dotar el suelo y su geografía de un sentir diferente, sus calles y carreras de textos únicos, sus edificaciones de un estilo propio y, en este proceso de vinculación con el entorno físico y natural, con los otros, edificar ciudades.

De esta manera, la aventura de construir las ciudades y de habitarlas no termina con la ocupación y demarcación de territorios, con la configuración de su vocación económica: *industrial, de servicios, agrícola, financiera*, o en la promoción de sus características como centros turísticos: *ciudad luz, ciudad de las flores, ciudad amurallada, ciudad milenaria*; y pasa a ser una experiencia singular de cada habitante y de cada visitante, un texto viviente que es necesario leer y comprender porque *“la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente”* (Barthes, 1993: 264).

La calle como parte fundamental de la ciudad es un texto viviente y cambiante, una unidad constituida por elementos definidos, con vida propia y que, sin perder identidad, se relacionan y entrecruzan para matizar el paisaje urbano, brindarle colores, sabores y vivencias únicas; cada una de estas unidades es el barrio que se convierte *“en un momento, un sector, de la forma de la ciudad, íntimamente vinculado a su evolución y a su naturaleza, constituido por partes y a su imagen”* (Rossi, 1992).

El barrio vincula, evoca la ciudad y permite realizar lecturas de las realidades que en este escenario particular se tejen; en el barrio se dan los primeros contactos con la ciudad: los niños y las niñas desde muy pequeños habitan el barrio, abren las puertas y ventanas de sus casas para conquistarla y desde allí vivirla de diferentes formas. El barrio entonces es *“una unidad morfológica y estructural; está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto*

contenido social y una función propia” (Rossi, 1992) que lo diferencian de otro barrio, de otro microhábitat con límites difusos y muchas veces arbitrarios.

En este orden de ideas, los barrios, además de casas, escuelas, iglesias y parques, son calles y carreras por las cuales deambulan los sueños e ilusiones de grandes y pequeños, donde puede tararearse una canción de cuna, aprovechar la lluvia para jugar con las gotas de agua o simplemente sentarse y ver extasiado cómo el rocío baña los pétalos y la aurora irrumpe por las ventanas; el barrio aporta, sin lugar a dudas, a la constitución de cada uno como sujeto individual y colectivo, ya que *“La identidad social de una persona está estrechamente ligada con el barrio en el que vive y con las connotaciones sociales asociadas a este lugar. Las representaciones sociales de la ciudad son más que mapas sin cuerpo; son mecanismos por los cuales las piedras, las calles y la geografía física de un lugar son dotadas de significado social”* (Milgram, 1984: 309).

Después de ir desagregando los contextos de la calle y de revisar cómo en cada uno de ellos se da una relación estrecha, donde se es en la medida en que el otro exista, es posible asegurar que la calle es un lugar de tránsito y un lugar de habitación, un lugar de juego y un espacio laboral, un escenario para aprender y un contexto de expresión; la calle es también la tumba y la miseria de algunos, o el patíbulo donde se apedrean diariamente las culpas ajenas, o donde el hambre se posa con cara de niño después de haber tocado muchas puertas intentando salir de ella.

Los actores

En el escenario particular de la calle, cada ser humano, de manera intencionada o no, se da cita para descubrir y descubrirse en el Otro por medio del cuerpo, de tal manera que el *“encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico. Ser corpóreo (Leib- Sein) significa abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales. Significa ser-sí-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo (Mitderweltsein)”* (Méllich, 1994: 79), un mundo que se hace palabra y una palabra que envuelve a cada sujeto y lo representa, una palabra que le permite y facilita la vinculación a otras realidades, la construcción

colectiva e individual de personajes y la posibilidad de jugar roles¹; por ejemplo, el de transeúnte.

De esta manera los seres humanos, con su accionar, dotan la calle de significados cada vez diferentes; v. gr., cuando sienten frío, buscan abrigo y tapizan la vía con suéteres, chaquetas, ruanas; sienten hambre y visitan los quioscos de comida, construidos para responder las demandas de una vida agitada, rápida y descomplicada; cuando posan las miradas, algunas veces desprevenidas, sobre columnas y vigas, y logran ver la escultura, el dibujo, el mural de un artista callejero que convierte la calle en museo, se hacen interlocutores innatos que intercambian sensaciones, sentidos, búsquedas y necesidades con los otros y con lo otro.

Es así como en la dinámica permanente con el equipamiento de la calle y con otros seres, el ser humano puede ser silencio, búsqueda interior, grito o lamento; en todo caso, palabra y protagonista del escenario callejero; unas veces como caminante desprevenido, otras veces como habitante nocturno que hace de la acera su casa, su cama; como trabajador o trabajadora que asea los rincones testigos de la agitación cotidiana, o que vende su cuerpo en las esquinas para conseguir el sustento diario; como expendedor de productos variados, o como oferente de servicios que van desde lustrar zapatos hasta limpiar los parabrisas; como apóstol que convierte la calle en su campo de misión y de purificación, como depredador que espera impaciente en las esquinas que su presa caiga para hacer un festín; de mil maneras los seres humanos habitan la calle por minutos, por horas, por días, inclusive por vidas enteras jugando, cada vez, un rol diferente.

Actores de la calle

Son muchas las personas que transitan por calles y avenidas; dada la diversidad de ellas, es posible organizar clasificaciones teniendo en cuenta el género, la edad, la ocupación, el color, el credo o la afiliación política. Pero en este aparte se quiere resaltar y dedicar unas líneas a la reflexión sobre la vinculación directa de los niños con la calle, con las expresiones los niños de la calle y la calle de los niños.

¹ "Los roles representan el orden institucional. Es una representación a dos niveles: por un lado, la interpretación del rol representa el propio rol (por ejemplo, el hecho de dedicarse a juzgar equivale al rol de juez, y el individuo que juzga no actúa "por su cuenta", sino en tanto que juez); por otro lado, el rol representa todo un nexo institucional de comportamientos (así, el rol de juez está relacionado con otros roles, que en su conjunto integran a la institución del derecho, de la que el juez, en su actuación, es representante)" (Berger y Luckmann, 1991).

1. Son llamados niños de la calle o en situación de calle los menores que tienen ese espacio por residencia y lugar de trabajo, y que rompieron los vínculos con la familia o no quieren volver a ella por problemas de maltrato, violencia familiar, relaciones inadecuadas de comunicación y convivencia, entre otras. Son niños expuestos a redes organizadas de prostitución, droga, delincuencia, armas, que ven en ellos un negocio para explotar y lucrarse, lo cual permite asegurar que muchos se hacen ricos aprovechando la desgracia de los pequeños.

"Según datos de la organización Free the Children, existen en el mundo más de cuarenta millones de niños de la calle" (www.museodelniño.es), situación que se torna alarmante e inmanejable por las tensiones económicas que los gobiernos tienen que soportar en el modelo económico actual, pues se ven acosados por la necesidad de pagar la deuda externa, y sólo encuentran como salida recortar el presupuesto de inversión social. Situación que agrava el problema de los niños de la calle en todo el territorio mundial, pues los altos índices de pobreza y la cada vez más creciente desigualdad entre ricos y pobres dejan como consecuencia más y más familias que se vuelcan a las calles con sus hijos para buscar el sustento diario, les enseñan a mendigar y a explotar por medio de la lástima los sentimientos de solidaridad de los transeúntes.

Los niños de la calle afrontan problemas como el hambre: diariamente deben buscar el sustento; muchas veces consumen las sobras que arrojan otros. La enfermedad: la salud se ve altamente vulnerada, pues las defensas disminuyen; padecen frecuentemente infecciones, lesiones, e incluso enfermedades de transmisión sexual. La soledad: aunque viven en medio de la multitud, rodeados de otros niños, de mendigos de todas las edades, de ladrones, de estafadores, no le importan realmente a alguien; son los anónimos de todos y los niños de nadie. La violencia: soportan el maltrato de compañeros, de caminantes que ven en ellos una amenaza, de miembros de las autoridades que en vez de atacar las causas atacan a las víctimas. El analfabetismo, que se encarga de perpetuar la situación de desigualdad e iniquidad social y los condena a una vida de miseria y exclusión.

Ante esta situación, agencias de cooperación internacional, ONG, Estado y empresa privada desarrollan

programas de atención que buscan brindarles opciones de vida y mejores condiciones para su desarrollo. En el ámbito nacional, instituciones como Niños de Papel, Niños de los Andes, Vivan los Niños, Ciudad Don Bosco, Mamá Margarita, Brazos Abiertos, Aguanpaneleros, Acarpin, Crisálida, Granjas Santa Teresa, Tierra de Vida. En el ámbito internacional se pueden enumerar: Fundación Niños de Saint Germain, Niños en la Huella (Chile), Caracas para los Niños (Venezuela), Fundación Dequeni (Paraguay), entre otros.

Asimismo se cuenta con programas e investigaciones que desde las universidades y centros de investigación se desarrollan con el objetivo de construir propuestas para contrarrestar la problemática de los niños de la calle; por ejemplo, la Universidad Pedagógica de Heidelberg, Alemania, que con la Universidad de Antioquia y la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Copacabana, desarrollan un programa de formación de Educadores de la Calle, llamado Patio 13; en México, con el auspicio del BID e instituciones como Unicef, Ednica, Niños de la Calle, entre otras, desarrolla la campaña "No me llame niño de la calle"; la página del Museo del Niño en una de sus salas de exposición toca el tema de los niños de la calle.

Las anteriores son algunas instituciones y programas que se quedan cortos porque la problemática supera las posibilidades organizativas de atención; además, la estrategia que se vaya a implementar debe apuntar al desarrollo de esquemas diferentes de desarrollo, que disminuyan a cero la cifra de los niños de la calle, y eleven las cifras correspondientes a la calle para los niños.

2. La calle para los niños es una perspectiva diferente de la problemática reseñada, es pensar la calle como escenario de socialización, de esparcimiento, de juego, de aprendizaje y de crecimiento como ciudadanos y ciudadanas; implica, por lo tanto, la apuesta permanente de la sociedad civil, del Estado y de los demás sectores del país para que la calle, como espacio público, se redimensione y se aproveche como escenario de acción educativa cotidiana. Ésta es la utopía y como tal debe marcar nuestro camino e impulsar la marcha.

Más adelante se reseñan algunas ideas que pueden potenciar la calle para los niños, los jóvenes y cada uno de los ciudadanos.

Los contenidos

Entendidos como un todo de relación, de conocimiento, de interpretación, de palabra, de sentido y de significado, son de la calle y de lo que circula en ella: es lo que se dice, lo que no se dice y lo que queda entredicho; los contenidos transitan y permanecen, son objetos que se descifran, son sujetos que se interpelan, son espacios de silencio y de soledad que se convierten en texto para que cada uno, en su papel de intérprete, encuentre la comprensión de sí mismo, del Otro y de lo otro; por eso, *"Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete"* (Gadamer, 1977), donde los contenidos son eso: textos que cobran sentido al ser leídos, vividos, al recibir vida con el lenguaje.

En este orden de ideas, en las calles, los seres humanos, el equipamiento y los objetos que hacen parte y conforman el paisaje natural y cultural, los espacios que hay entre unos y otros se convierten en contenido, porque "con-tienen" esencia, significan algo, tienen en sí mismos la posibilidad de "des-con-tenerse" para entregarse, ser tomados por un Otro que los descubra, habite, y desde él construya nuevos nexos de relación. Los objetos, los seres humanos, los espacios, las relaciones, el universo son contenidos multisignificativos, cambiantes, diversos y extensos como cada ser humano que los interpreta, comprende y relaciona, por lo cual *"la calle es esencialmente un espacio de carácter democrático donde se concreta la interacción de gentes de todas clases, edades y procedencias, que otorga posibilidades cambiantes según sean las horas del día, las distintas situaciones a lo largo de la semana y las condiciones cambiantes del clima"* (Grossman, Luis. *La calle y la vida*. Summarios).

Los contenidos de la calle se convierten en punto de llegada y de partida para la reflexión sobre la experiencia comunicativa y el mundo de la vida, de contenidos, de protagonistas donde *"Las interacciones entretajadas hasta formar la red de la práctica comunicativa cotidiana constituyen el medio a través del cual se reproducen la cultura, la sociedad y la persona. Estos procesos de reproducción se refieren a las estructuras simbólicas del mundo de la vida"* (Habermas, 1989).

Con la intención de organizar algunos de los contenidos que circulan cotidianamente en las calles, elaboramos el siguiente cuadro:

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
Normativos o reglamentarios	Regulan la forma de transitar y utilizar el equipamiento de la calle y sus componentes. El incumplimiento acarrea una infracción y puede ser multado o sancionado.	<ul style="list-style-type: none"> • Señales de tránsito: zona de parqueo, cruce de peatones, horario de desembarque. • Prohibiciones: arrojar basuras y escombros, fijar avisos, uso de pitos y sirenas. • Usos del suelo: zonas de riesgo, zona verde.
Preventivos	Se convierten en voz de alerta para los transeúntes.	<ul style="list-style-type: none"> • Señales de tránsito: curva peligrosa, terreno inestable. • Caminar por el lado derecho de las aceras, cruzar por los puentes peatonales. • Transportar objetos peligrosos, observar medidas de seguridad. • Peligro: trabajos en la vía.
Informativos	Ofrecen información oportuna y guían al transeúnte en el camino.	<ul style="list-style-type: none"> • De tránsito: parqueadero, teléfono, zona militar. • Nombre de calles y carreras. • Postes a lo largo de la vía que informan sobre la historia del sector o el nombre del cruce. • Valor del menú, del corte de peinado, del minuto por celular. • Las promociones del día. • Los avisos: "Aquí se construye, plazo de ejecución". • Se reciben propuestas para licitación. • Clima de la ciudad, población...
Artísticos	Hacen de la calle un escenario para la cultura y la expresión estética.	<ul style="list-style-type: none"> • Monumentos, esculturas, murales, pinturas. • Teatro callejero. • Proyecciones en pantalla gigante. • Poesía al aire libre. • La música se toma la ciudad.
Comerciales y publicitarios	Posicionan un producto en el mercado.	<ul style="list-style-type: none"> • Avisos con los nombres de locales comerciales. • Vallas comerciales. • Relojes con publicidad. • Pasacalles • Volantes. • Afiches.
Propaganda y campañas	Ofrecen una idea, un estilo de vida o un programa.	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas para cargos públicos de elección popular. • Campañas contra la droga, la inseguridad. • Ofrecer una imagen diferente de ciudad, de desarrollo y de calidad de vida. • Estimular el desarrollo de valores sociales.
Opinión y denuncia	Las calles también se convierten en escenario de delación y de expresión de ideas políticas.	<ul style="list-style-type: none"> • En los muros se denuncia la política económica del país. • Los ciudadanos con pancartas, manifestaciones, afiches, arengas, altavoces, consignas y panfletos. • Esquinas, bancas y aceras son espacios adecuados para intercambiar ideas y discutir de política.
Expresión de sentimientos	Los zócalos de la calle se transforman en postales y cartas de amor.	<ul style="list-style-type: none"> • Melodías de amor y despecho que escapan de bares, cantinas. • Textos que aparecen en los muros para dejar mensajes al ser amado. • Las calles se tapizan de besos y de caricias.
Educativos	Aportan en la formación de los ciudadanos y las ciudadanas.	<ul style="list-style-type: none"> • Avisos con el objetivo de formar para la convivencia pacífica. • Vallas sobre la utilización del tiempo libre. • Pasacalles sobre vacunación de niños. • Cerramiento de las vías para la práctica de un deporte.

La calle: un ambiente para la acción educativa

La educación como acción social que atraviesa la historia humana como especie e individuo; una experiencia que lo acompaña desde su nacimiento hasta su muerte, y por todos los parajes y rincones donde tenga lugar su existencia, de los cuales la calle es uno.

Las reflexiones anteriores han servido para reconstruir algunas ideas sobre la calle como un espacio físico y *construido*, y como un ambiente donde confluyen los seres humanos, el mundo físico y los procesos comunicativos en un todo complejo; estas páginas se consolidaron como un preámbulo para la construcción de una propuesta para la acción educativa de la calle.

Se propone la calle como un ambiente para la acción educativa, lo cual implica reconocer en ella el potencial necesario para generar sentidos, para construir creativamente significados, para recibir en su seno a los hablantes y a los oyentes, "que se refieren a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo" (Habermas, 1989: 493), y que hacen su aparición en ese fragmento del mundo de la vida que es la calle.

La calle, como fragmento particular del mundo de la vida, es cotidianidad, y como tal es posibilidad de "relación inmediata y pre-predicativa de corporeidades que se 'limitan' moralmente entre ellas" (Melich, 1994:

161), donde los roles de educador y de educando se intercambian permanentemente porque son asumidos en toda su extensión, no importa la edad, el sexo, la religión ni la afiliación política, porque allí se crea y se recrea cotidianamente el ser en sí mismo y el ser con otro, porque en la cotidianidad de la calle "la imagen le puede a la palabra, el gesto a la letra y la metáfora al teorema. El mundo de la vida es poético, y la filosofía cabalga entre el arte y la ciencia". (Melich, 1994: 173).

Desde esta perspectiva, las acciones educativas en el ambiente de la calle han de combinarse cuidadosamente para facilitar y permitir la formación humana en diferentes direcciones y dimensiones, así:

TIPO DE ACCIONES	DESCRIPCIÓN	EJEMPLOS
Formalizadas	Acciones educativas organizadas con una intencionalidad definida, un currículo estructurado y unos actores definidos. Los roles de maestro y estudiante están marcados por la estructuración de la propuesta educativa.	<ul style="list-style-type: none"> La calle, extensión de la institución educativa: incorporación de contenidos de la calle como objeto de conocimiento por medio de recorridos urbanos, participación en eventos callejeros, las formas y componentes de la calle como excusa para apoyar conceptos matemáticos, geográficos, históricos, comunicativos, publicitarios. La calle, lugar para la educación: espacios callejeros para programas educativos de alfabetización, educación para el trabajo, educación técnica, actualización, artes plásticas.
No formalizadas	Procesos de formación que tienen la intención de complementar y actualizar la educación formal.	<ul style="list-style-type: none"> La calle, currículo flexible de educación artística y en valores: programación permanente de eventos y espacios a lo largo de la calle, que permitan y faciliten construir un currículo de profundización en temas de interés. La calle, texto educativo interactivo con enlaces: escribir en el zócalo de la calle, en el equipamiento y con él, contenidos para la formación en salud, cívica, ética, estética, conducentes a la construcción de nuevas ciudadanías vinculadas a diversas formas de aprender: la ciudad, de la ciudad y en la ciudad.
Informales	Los sujetos construyen espontáneamente conocimientos de diferentes órdenes. No se cuenta con un currículo estructurado ni secuencial.	<ul style="list-style-type: none"> La calle, lugar de paso: diseño de propagandas, afiches, rincones con información de interés. La calle, un estante de la biblioteca: disponer muebles adecuados para que los libros se conviertan en compañía, en puertas abiertas a la imaginación.
Cotidianas	Acciones que se convierten en texto que relaciona, vinculan la acción humana y promueven la comunicación como un todo de palabra, de imágenes.	<ul style="list-style-type: none"> La calle, un pedazo de realidad intersubjetiva que se construye con el otro: las acciones espontáneas se detienen en el interjuego de la relación humana. El ser-en-sí-mismo se convierte en objeto para otro en-él-mismo; y las formas particulares de habitar, de transitar, se hacen contenido educativo.

Una reflexión final

Después de este recorrido, cuyo propósito fundamental fue conocer un poco sobre la calle y las implicaciones de ésta como escenario de acción educativa, para que todos sin distinción valoremos y promovamos el potencial de relación y de desarrollo humano que existe

en ella, es posible decir que nuestro viaje llegó a buen puerto, que el camino nos ha enseñado que la calle es un espacio de socialización y de educación a la espera de ser descubierto y aprovechado en la totalidad de la expresión; un espacio polifacético y funcional que se adapta y moldea fácilmente a los requerimientos humanos; un espacio que talla en sus rincones la historia de la

ciudad y, por ende, de los ciudadanos y las ciudadanas, para que no muera en la memoria.

La calle es la arteria vital que alimenta la cotidianidad por la que fluye incesantemente la experiencia humana, y desde la cual cada uno asume un rol diferente, y donde los actos educativos se hacen vivencia diaria para potenciar y hacer viable el interjuego de relación y convivencia.

La calle reclama, después de este viaje, acciones que la vitalicen e incluyan como ambiente cotidiano de educación para todas las edades, con todas las intenciones y formas; que cada uno gire su cuerpo para posar la mirada en ella, leer su texto y comenzar a participar del entramado que ofrece, y en el cual es posible enredarse y formarse ciudadano.

Es así como, después del recorrido, se hace necesario reconocer que no hay final ni principio; sino un punto desde el que es posible mirar el camino para tomar la decisión sobre el rumbo a seguir y los equipajes a llevar. ■

Referencias

- BARTHES, R. 1993. *La aventura semiológica*. 2ª ed. Barcelona: Paidós.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. 1991. *Construcción social de la realidad*.
- CALABRESSE, Omar. "La ciudad comunicativa". *Domus* 783.
- CASTELLS, M. 1988. *Nuevas tecnologías, economía y sociedad*. Madrid: Universidad Autónoma.
- CORTINA, Adela. 1999. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ CHRISTIELB, Pablo. 2004. *El espíritu de la calle: psicología política de la cultura cotidiana*. México: Anthropos.
- FUENTE, María Jesús. *El lenguaje de la ciudad en el tiempo. Glosario de términos de historia urbana*. Cederrón.
- GADAMER, H. G. 1977. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- HABERMAS, J. 1989. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- LEFEBVRE, H. 1971. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- LYNCH, Kevin. 1970. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- MELICH, Joan-Carles. 1994. *Del extraño al cómplice: la educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- MILGRAM, S. 1984. "Cities as Social Representations". En: S. MOSCOVICI y R. FARR (eds.). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROSSI, Aldo. 1992. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- SPREIREGEN, P. 1973. *Compendio de arquitectura urbana*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Diálogo del conocimiento

Concebir la calle como un escenario pedagógico es un esfuerzo que desde distintos enfoques vienen haciendo los docentes en su quehacer, en que los escenarios urbanos adquieren una dimensión que rebasa la imagen de la ciudad como una instalación urbanística y arquitectónica que posibilita que los individuos moren.

La experiencia de la Institución Educativa El Limonar, de la ciudad de Medellín, parte de una premisa básica que termina trascendiendo el propio contexto educativo: reconocer que la ciudad es la gente y que sus habitantes son la ciudad. Cada uno de los individuos en el interior de la ciudad está constantemente domesticando espacios, es decir, estableciendo vínculos y construyendo redes simbólicas que le otorguen identidad y reconocimiento. Pero esa relación, al ser inherente en cada uno de los que viven en la ciudad, termina convirtiéndose en una relación sobre la cual no se repara y no se reflexiona. Tan sólo cuando ese vínculo se rompe porque un escenario se transforma físicamente, es que se cae en la cuenta de la importancia que ese lugar representaba porque otorgaba reconocimiento o identidad.

Pensar los escenarios de la ciudad como lugares de aprendizaje pedagógico es volver a dimensionar esa relación con la ciudad a partir de un sujeto político que reconoce su territorio y los elementos que lo componen; un sujeto político que se involucra con las dinámicas que envuelven el territorio, exigiéndole a docentes y estudiantes una participación real y efectiva sobre los procesos que allí se desatan. Si docentes y estudiantes reconocen sus territorios en la ciudad, podrán entender que todo lo que pase en ese universo también los puede afectar, conminándolos a tener una injerencia directa sobre unos procesos que generalmente son definidos por otros, bien sea la institución educativa, la junta de acción comunal o la administración municipal. La experiencia de la Institución Educativa El Limonar es un ejemplo que pone sobre el tapete el interés de los docentes por explorar otras formas de pedagogía que aten la institución educativa con la ciudad.

Cabe destacar que en Bogotá el Plan Sectorial de Educación incorporó la perspectiva Escuela-Ciudad-Escuela, con el propósito básico de apropiación de los escenarios educativos y culturales como marco para elevar el potencial pedagógico de la enseñanza y de aprendizaje de niños, niñas y jóvenes.

Fredy Leonardo Reyes A.